

Historias del sustantivo 'carchofa' y su contexto

Ricart García Moya

Hace semanas, cumpliendo su misión, el periódico catalán Levante ofrecía la morfología catalana "**carxofa**" (Levante, 25/02/ 2020), la misma que se enseña a miles de alumnos adoctrinados con la inmersión. El origen de la voz fue el árabe valenciano e hispánico *haršúfah*, de donde pasaría a otros idiomas europeos. La valenciana **-ch-**perduró en el antiguo fr. *carchoffe*, occ. *carchofo*, cast. y gallego *alcachofa*, albanés *artichoke*, alemán *artischocke*, port. *alcachofra*, ing. *artichoke*, it. *carciofo* (pron. *carchiofo*), etc.

Si descartamos las escasas e inevitables dudas medievales, la grafía que da nombre a la hortaliza valenciana la ofrece el ms. Arte Cisoria (a.1423). Allí figura la morfología "**carchofa**" escrita por Enrique de Villena, prehumanista heterodoxo que anduvo entre la alquimia, los clásicos (tradujo la Eneida al español) y la pasión por el provenzal: "Enrique de Villena, que para fundar en su reyno una gran escuela de aquella gaya ciencia a semejanza de las provençales, y para traer los más excelentes maestros que avia (sic) della, se envió por el rey una muy solemne embaxada a Francia". Los cronistas, incluido el coetáneo Fernán Pérez de Guzmán (nacido en 1377) destacan que "sabía hablar muchos lenguajes", y "con tanta admiración de las gentes, que le tenían por Bruxo, y Nigromantico. Movianse a esto por oirle hablar en variedad de Lenguas (...) tan engolfado se hallaba su discurso en la adquisición, y penetración de varios Idiomas".

De sangre real, hijo de Pedro de Aragón, sentía atracción hacia el provenzal por asociarlo a la epopeya caballeresca y al amor cortés. De ahí que sus escritos adolecieran de occitanismos y arcaísmos que desdibujaban la realidad de la lengua viva, alejándose de autores que trataban de reflejar el valenciano del 1400, como Jaume Roig. Pero el castellano Enrique de Villena, nacido en Cuenca, vivió su infancia valenciana con su abuelo Alfonso, conde de Denia y duque de Gandía, en tiempos de St. Vicent Ferrer y de Antoni Canals, humanista que diferenciaba el catalán del valenciano en 1395. Enrique de Villena fue padre de Isabel de Villena, valenciana que escribió en valenciano la *Vita Cristi* (a.1497), y por sus posesiones tuvo que escuchar el habla de moriscos y cristianos, incluido el léxico de productos agrícolas como "carchofa". Del manuscrito acabado en 1423 se hizo un edición "sin alterar ni una coma" (Barcelona, año 1879), con un glosario no exhaustivo donde vemos otra voz nuestra: "alficoços o alficoses, valenciano" (Arte Cisoria, 1879, p.255). Según Corominas, "alficós" era vocablo valenciano (DECLLC, I, p.185); y, según la RAE: «ALPICOZ. s. m. En el dialecto de la Mancha es el



El disapte pasat, 7 de març d'este 2020, fugint del coronavirus aní chino chano a la Fira de la Carchofa d'Almoradí. Com si fora atre temps, allí n'hiavién islámics, cristians y ateus (com yo). Lo millor eren les tares fetes de carchofa y, pera engolirles, uns gotets de negre. La montanyeta de carchofes donava proba (en -b- es cultisme, del lletú *pröbāre*) de la fertilitat y riquesa d'esta terra que hui, sinse ningú que la defenga, patix ensómits expansionistes de Catalunya. En tristea n'hia que dir que mosatros, els valencians, mos ham quedat asoles.

cohombro, que en Valencia llaman **alficóz**, de cuya vecindad tomaron esta voz, en especial los de Murcia, donde es peculiar» (Diccionario de Autoridades, Tomo I, 1726).

Enrique de Villena recogió la voz 'alficós' en el Reino, donde también se oía "**fongo**" (Arte Cisoria, 1423), del latín *fungus*. En catalán inventaron *fong* hacia el 1910 para alejarse del cast. *hongo*. Hasta Corominas criticaba esa "catalanización bárbara del castellano *hongo*... Fabra le dio entrada en el Dfa"; y añadía: «en lugar de este híbrido extravagante» se tenía que «adoptar la forma francamente latina *fungus*, en uso internacional: ingl. *fungus*, it. *fungo*, fr. *fongus*...» (DECLLC, 4, p.93) Y, lo más interesante, recordaba la morfología "fongo" del Reino de Valencia con la duda: "¿es mozarabismo?". Del latín *fungus* y mozárabe *fungu* (Asín: Glos., 124-5), la voz *fongo* recogida por Enrique de Villena en 1423 siguió viva en ambientes rurales valencianos. Otras, como el adj. "socoltre" usado por su hija Isabel de Villena (Vita, 1497), fueron guardianas que, esporádicamente, brotaban en algún texto como hápax, y volvían al anonimato del valenciano oral y diatópico, hasta caer en el saco del DCVB. Recuerdo aquel sustantivo botánico valenciano que di a conocer en Las Provincias de M^a Consuelo Reyna, voz ignorada por la lexicografía académica: 'albalat', planta que ornaba las riberas del Turia en Valencia: «lo trebol, lo poliol, lo albalat» (Salcedo: Vida de H. Simón, 1614, p. 195). Por cierto, ese valenciano 'trébol' del 1600 derivaría del mozárabe "*tribulu*" (Simonet, Asín, 313-5), pronunciado "en val. trébol" (DECLLC, VIII, p.817), tal como recogía Escrig: "Trébol... o trifolio, planta" (Dicc. 1851).

El valenciano que conoció Enrique de Villena era un idioma en constante evolución, que apartaba provenzalismos ante la pujanza creativa de una sociedad étnica e idiomáticamente muy compleja. Los romanismos alterados por la aljamía mozárabe, muladíes y conversos, con ortografía árabe o incluso hebrea, retornaban adaptados a la neolatina valenciana y gozaban de singularidad respecto a las lenguas vecinas. Pongamos de ejemplo "**canaria**" (Arte Cisoria, 1423), que Enrique de Villena ofrece como sinónimo de "carchofa". Voz procedente del griego latinizado "cynara", que daría el árabe *qannariya* y el *al-qannāria* del *Vocabulista in arabico* (s.XIII), o el *alcanaria* (DCVB) y *alcaucil* que se escuchaban entre Guardamar y Elche, aunque en esta ciudad aún se llama "encarnella", además de "carchofa", a la alcachofa: "bona encarnella y ensalá" (Cát. Pedro Ibarra, Univ. Miguel Hernández, Elig. Rico, A.: Cansó de Mona d'Elig, c.1925); "pésols y alguna encarnella" (Semnari "El Obrero" d'Elig, 6 de març 1938), etc. Como cualquier idioma, el valenciano tenía y tiene dialectos; así, la singularidad de morfologías y voces como "encarnella" provocaba este comentario en el satírico *El Bou* de Elche: «El Bou se escriurá en valensiá...; pero no el valensiá de Valensia, ... purament el valensiá de la terra d'els datils: y no es esta soles la raó que mos obliga a fero de este modo, sinó qué, mos ham estudiad en detensió, y mos ham persuadit de que som una **encarnella**» (Semnari *El Bou*, nº I, a. 1885, p.1). El redactor recalca que era el valenciano de los "naixcuts a la sombra de les palmeres" (ib.), muy distinto al valenciano que los poetas floralistas catalanizaban para lograr algún reconocimiento en Barcelona del pujante nacionalismo expansionista. Así, en 'El Bou' de Elche leemos: "*sombra, modo, als atres, disaptes, a tots ampara, armoniós, aigües de color dorat, les freses, unes chiques, naixcuda, esprá, dumenche...*", que los floralistas de Valencia transformaban en morfologías arcaicas o catalanas: "*ombra, mode, altres, dissabtes, empara, harmoniós, daurat, maduixes, noies, nascuda, vesprada, diumenge...*". Hay que aclarar que voces como la valenciana "sombra" no es castellanismo, sino voz clásica: "una sombra que li dona" (Ferrer, St. Vicent: Sermons II, 230, a. 1408).

El nacimiento del sustantivo "carchofa" en los medievales valencianohablantes es admitida por los etimólogos, pero no profundizan en la enigmática sociedad que, en la Alta Edad Media, mezclaba culturas, religiones y lenguas en la zona geopolítica de Valencia a la cristiana Argel que, aunque hacia el 690 fue invadida Mauritania por un batiburrillo de árabes, egipcios y libios, la

conversión o el idioma no eran requisitos imprescindibles para prosperar en el inmenso territorio que abarcaría el Islam desde Narbona a Samarcanda. Aquellos siglos dejan en penumbra la permanencia de núcleos humanos que, progresivamente, arabizarían parcialmente dialectos romances similares a los de los mozárabes del territorio valenciano. El período de formación de la neolatina valenciana, que incorporaría abundante material semítico, está por analizar. Mientras la ruralización generada por la desaparición del Imperio Romano se iba mitigando, especialmente tras la llegada al poder de Carlomagno en el 800, las lenguas no competían con las tres sagradas: hebreo, griego y latín, aunque la rebeldía y defensa de los nuevos dialectos se manifestó en el Sínodo de Francfort (a.794), al argumentarse: "que nadie crea que Dios sólo puede ser adorado en las tres lenguas. Dios es adorado y el hombre oído, si pide cosas justas, en todas las lenguas". El cercano Concilio de Tours (a.813) recomendaba la traducción a las lenguas rústicas o dialectos (futuros idiomas europeos) de los sermones (*in rusticam romanam linguam aut theotiscam*); pero la sociedad valenciana —cultural y geográficamente alejada de Aquisgrán—, siguió su particular periplo de singularización del latín.

Durante siglos, marineros y comerciantes que unían con su actividad Numidia y Valencia utilizaban una *lingua franca* en constante transformación. Urbes africanas como Caesaerea o Portus Magnus eran de cultura latina; y en una de ellas, Hipona (actual *Annaba* argelina), nació San Agustín, Doctor de la Iglesia que adoptaría el relativismo idiomático al defender que toda lengua es imperfecta y cambiante. ¡Qué iba a decir el bereber San Agustín, que convivía con hablantes de dialectos semíticos, románicos y bereberes (*taqabaylit, tashawit, shawia...*)!

Los cristianos en territorio islámico nunca dejaron de existir. Incluso en las épocas de mayor fanatismo no desapareció la iglesia copta de Egipto o la siríaca en Siria, Líbano e Irak. No obstante, la negación de la existencia de mozárabes en territorio valenciano antes del 1238 es un dogma de fe fundamental para la política expansionista de Cataluña hasta Murcia. Conocí a una pareja de furibundos catalanistas, el vasco Miquel de Epalza y la madrileña M^a Jesús Rubiera, que todo lo valenciano lo barnizaban de catalán. La sibilina M^a Jesús, —buscando que le perdonaran su madrileñismo de origen—, aportó el concepto semántico de *neo-mozárabe*, comodín eliminador del mozárabismo valenciano. Si alguna documentación hacía referencia a ellos, M^a Jesús argumentaba que serían "neo-mozárabes de reciente importación y de origen catalán, vasco o de las costas mediterráneas de Italia y Francia". Para más inri, se refería a siglos en que Cataluña no existía.

La realidad es que frente a las costas valencianas, del 700 al 1609, teníamos un territorio similar en cuanto a religiones, dialectos y lenguas híbridas. Quien describió con rigor algunas características de esta sociedad compartida fue Diego de Haedo en *Topographia de Argel*, publicada en 1612. Obra maestra de la "literatura de testimonio", narra hechos de manera "exacta, precisa y completa", con escrupulosa exactitud y "testimonios fidedignos de personas viejas que presenciaron los hechos". Entre los grupos étnicos argelinos, que él llamaba reinos, se hallaba el de "moros azuagos", que ocupaban un territorio situado a unas 100 millas de Argel, "pegado con Bugia" (*Topographia*, 1612, f.8). El léxico románico y semítico se entremezclaban y enriquecían mutuamente. Valga de ejemplo el citado topónimo *Bugia*, *Bujia*, de donde se exportaba la cera blanca que originó la voz valenciana: "si trobes el farolet de cartó del chic, li poses un troset de **bujía**" (Peris Celda:¿Voleu llum?, 1918, p.7). Es interesante la información que aporta Diego de Haedo sobre este colectivo:

«los cuales azuagos, y sus mugeres, y hijos suelen traer una Cruz hecha, y tallada en la carne, en el carrillo del rostro de la mano derecha, en la qual se vesan (sic) los parientes y amigos quando se encuentran: y quedoles esta costumbre dende el tiempo de los vándalos y godos: lo quales siendo señores destas provincias de Africa para conocer los africanos que eran

christianos, de los idólatras, mandaron que todos los tales andassen señalados en el carrillo con vna Cruz; dandoles juntamente con esto privilegio de que no pagassen tributo... y esta costumbre que entonces era, como señal de hidalguía y nobleza, hasta hoy día permanece en estos azuagos, aunque ellos no saben totalmente la causa desto, pero precianse mucho de que traen esta Cruz, y dizen que la traen porque son descendientes de christianos antiguos» (ib, f.8).

La idea de opresión ideológica (similar a la practicada en la inmersión sobre alumnos valencianos) se diluye al comprobar que el símbolo enemigo del Islam permanecía tatuado en miles de bereberes que, además, formaban cuadros dirigentes del ejército islámico. Los azuagos del 1550, que vestían "zaragüelles" (ib.), exhibían orgullosos la cruz de sus antepasados y, aparte del lenguaje bereber habitual, usarían la lingua franca o aglutinada de español, italiano, valenciano, portugués, etc. De los años en que redactó Diego de Haedo su voluminosa Topographia de Argel, a fines del 1500, tenemos el testimonio directo de Miguel de Cervantes —cautivo largos años en Argel, donde gozó de sorprendentes privilegios y contactos— que conoció las lenguas del ambiente marinerero, comercial y castrense desde Argel a Turquía. Precisamente en el Palacio de Topkapı, en Estambul, ambientó su comedia 'La Gran Sultana' y, en ella, leemos qué idiomas eran apreciados en la corte del Gran Turco: "...enseñale la española, / ... la Gascona de la Galia /... y si de aquestas le pesa, / porque son algo escabrosas, / mostraréle las melosas / **valenciana** y portuguesa" (Cervantes, Miguel de: La gran sultana, 1615, v.1560).

El novelista Cervantes diferenciaba entre valenciano y catalán.¹ En la *lingua franca*, producto de las citadas, sonarían los vocablos '*bugía, bujía*', '*haršúfa, carchofa*', frecuentes en comerciantes y marineros valencianos, fueran islámicos o cristianos, que pasaban más tiempo en el Mediterráneo que en Almoradí o Alboraya. La mezcolanza de idiomas y religiones podía manifestarse en nombres y apellidos como los de "Abdallá Margarit de la Vall d'Alfandech" (ARV, Bailía, 9 setembre 1478, f. 277 r.), "Abrahim Mosqueret" de Alzira, "Mahomar Valenci" de Beniopa (a. 1451) "Aladroch, moro de Pedreguer" (a.1456)², etc. Los citados Mosqueret, Valenci, Margarit y Aladroch usarían, por ejemplo, el arraigado verbo "socarrar", de origen perromano, y que Enrique de Villena recogió en Arte Cisoria (a. 1423) junto a "carchofa". En la actualidad, casi desaparecido en otras lenguas peninsulares, en valenciano está muy vivo: "arrós socarrat" (Escalante: El chiquet del milacre, 1878).

Unidos por el Mediterráneo, todavía en el 1800 quedaba en Argel algún islámico que recordaba con su apellido aquel lazo étnico-cultural con el Reino. Un ejemplo podía ser el de Mohamed Valenciano, acaudalado comerciante decapitado en 1831, sin juicio previo ni defensa, en la plaza pública de Orán por la locura del general francés Boyer: "*nommé Mohamed Valenciano..., sans jugement, sans meme lui donner le temps de se défendre, lui fit couper la tétet sur la place publique*" (Histoire de L'Algérie, Oran, 1880, p.243) Su esclavo negro padeció igual suerte: "*un esclave noir ou plutot un domestique que Valenciano avait dans sa maison, subit la meme sort*" (ib.)

La documentación despreciada sobre "carchofa"

Así como el castellano Enrique de Villena documentó "**carchofa**" en 1423, el latinista catalán Onofre Pou, Catedrático en la Univ. de Perpinyá, que había estudiado en la Universidad de Valencia y, conector del idioma, recogió en 1575 la morfología valenciana ahora prohibida:

"carchofa: cinaria" (Pou, O.: Thesaurus puerilis, Valencia 1575).

¹ G. Moya: Historias del idioma valenciano, 2003, p.149)

² Hinojosa, J.: Doc. medieval alicantina en el Archivo del Reino de Valencia, 1986.

Otro ejemplo de políglota renacentista lo tenemos en el aragonés Lorenzo Palmireno, helenista que ejerció de catedrático de la Univ. de Valencia. Hacia el 1570 se había transformado España en el Imperio de más extensión territorial conocido en la Historia; así que, en el Vocabulario, razonaba Palmireno: "... que si no hallo vocablo con que arromançar una cosa en Castellano, pongola en **Valenciano**, Italiano, o Frances, o la lengua Portuguesa: para que el niño, con la buena occasion que a la Corte de España vienen de todas naciones, pueda algun soldado, o peregrino saber aquel vocablo en su patria, como se dize". Y allí, lógicamente, hallamos la palabra valenciana:

“**carchofa**” (Palmireno, L.: Voc. del humanista, Valencia, 1569)

Los escépticos, cocinados a fuego lento por la inmersión, alegrarán que aportamos testimonios del castellano Enrique de Villena, el catalán Onofre Pou y el aragonés Palmireno, pero ¿y los escritores en valenciano? Los tenemos, y de todo el Reino:

“casulla de vellut... **carchofes** de or” (AMC, Inv. Sta. María de Castelló, 18 de giner 1604)

“com a **carchofes**” (BUV, Morlá: Ms. 666, c. 1649)

“la **carchofa** y la albudeca” (Ros, Carlos: Romans pera divertir..., 1733)

“de les **carchofes** que culch” (BNM, Rahonament... de Pep de Quelo, ed. c. 1750)

“de **carchofa** a **carchofa**” (Romans... en que es declaren les virtuts dels Pixavins, c.1760)

“mes tobos que una **carchofa**” (León, C.: Divertida miscelánea, 1802, p. 5)

“**carchofa**” (Bib. Serrano Morales, ms. 6549, Diccioniari valenciá, a. 1825)

“dos fulles de **carchofa**” (El Mole, 1837, p.54)

“a les **carchofes**” (La Sambomba, 24 / 12/ 1840)

“un vell en nas de **carchofa**” (La Donsayna, 8-12-1844, p. 8)

“vol dir **carchofa**” (Baldoví: El virgo de Visanteta, 1845, p. 6)

“cardets, **carchofes**, cols y bledes” (Batiste, Ch.: Col. entre Goriet y la Chora, c. 1850)

“**carchofes** tantes n’he dut” (Mentres pasa la diana, Alcoy, 1855, p. 13)

“han naixcut entre espinacs, **carchofes**...” (Palanca: El Sol de Rusafa, 1861, p. 24)

“**carchofa**” (Liern: La toma de Tetuán, 1864, p. 15)

“la **carchofa** de...” (Colom y Sales: Tal es Cualis, Castelló, 1872, p. 11)

“y la **carchofa** se riu” (Colom, J.: Lo que fa la roba, Castelló, 1875, p. 28)

“anar a la **carchofa** de Silla” (Colom: El benefisi de Mora, 1881, p. 28)

“**carchofa**” (El Cullerot. Alacant, maig 1898)

“y **carchofes**... conill en carchofes” (Canyisaes, Monóver, 1907, pp. 56, 150)

“en la fachá de l’iglesia... la **Carchofa**” (La festa de les fadrines, 1908, p.17)

“**carchofes**... en el troncho pastós y fi” (Tormo, E.: El testament del retor, 1914, p.560)

“en aquell moment **Carchofa**, el únic...” (Bort, P.: La boniqueta, 1914, p. 10)

“¡Recarchofa! ¿Vol dir...?” (Mollá Ripoll: Per la casa de Socorro, 1919, p.13)

“**carchofa** fullosa” (Barchino: Soldats y criaes, 1920, p.11)

“**carchofa, carchofar, carchofat, carchofer, carchoferera**” (Fullana, Lluís: Voc. 1921)

“**Carchofa**” (Semanari El Pelut, Alacant, nº 1, 1924, p.2)

“¡Recarchofa, el President!” (Palau: Tenorio F. C., 1924, p.7)

“com la **carchofa** de Silla” (La Chala, 22 de maig 1926, p.3)

“de les verdures... la millor es la **carchofa**” (Catalá, G.: La carchofa, Torrent, 1926, p. 10)

“una **carchofa**” (Vicent Alfonso: La casa de les gabies, 1926, p.12)

“de **carchofa** a **carchofa**” (Alberola, E.: Refraner valenciá, 1928, p. 120)

“una artística **carchofa**” (Catalá, G.: La carchofa de la Vila, Torrent, 1926)

- “he cantat la **carchofa**” (Juan García: El O´95, botiga del Tot a norantasinc, 1931, p.27)
- “¡Rec**archofa**!” (Soler: ¡S´ha perdut el foraster!, en Alacant, 1931, p.13)
- “més fullós qu'una **carchofa**” (Barchino, P.: El cuquet del carinyo, 1932, p.7)
- “la **carchofa**” (Olmos, Elías: La Carchofa de Silla, 1939)
- “un pomell de **carchofes**” (Llibret Foguera Calvo Sotelo, Alacant, 1940)
- “com una **carchofa**” (Llibret Foguera Alfonso el Sabio, Alacant, 1952)
- “¿y de quin **carchofar**?” (Bernat: Un ensayo fet en regla, 1845, p. 27)
- “amo del **carchofar**” (Santapola: Coloqui entre Goriet y la Chora, c.1850)
- “¿qué tots son amos del **carchofar**?” (Milacre del taberner, 1858, p.18)
- “ha arrancat el **carchofar**” (García Capilla, J.: Cada ovella en sa parella, 1868, p. 8)
- “la reina del **carchofar**” (Escalante: La escaleta del dimoni, 1874, p. 13)
- “y el **carchofar**” (Palanca: Suspirs y llágrimes, 1880, p. 10)
- “¡No pareix sino que sigues la reina del... **carchofar**!” (Asencio: ¡Ya está ahí!, 1909 , p.3)
- “per damunt del **carchofar**” (La Chala, 14 d'agost 1926, p.1)
- “¡la reina del **carchofar**!” (Martí Orberá: Bodes d'or, 1927, p.28)
- “ser l´amo del **carchofar**” (Alberola, E.: Refraner valenciá, 1928, p. 262)
- “d'una chica més templá c'una **carchofera**” (El tío Nelo, 22/ 11/ 1862, p.8)
- “cardets de **carchofera**” (Blay Bellver: La creu del matrimoni, 1866, p.5)
- “vine así, **carchofera**, que anem a ballar” (Barchino: Soldats y criaes, 1920, p.6)
- “penca de **carchofera**” (Calpe: Dins y fora, 1926, p.88)
- “en Polop... anarsen a cavar **carchoferes**” (El Tio Cuc, 2ª ep. nº 57, Alacant,1924)
- “les **carchofes** de Rusafa” (Un pillo y els chics educats, 1846, p.44)
- “m´agraen més les bucóliques... **carchofes**” (Lladró, R.: A deshora de la nit, 1888, p.14)
- “ven **carchofes** y verdures per lo matí en el mercat” (La Traca, 8 de juny 1912, p.4)
- “¿a cóm van les **carchofes**” (El Tio Cuc, nº 77, Alacant, 1916, p.2)
- “¡Rec**archofeta**, mon pare!” (Sendín, A.: Barraca de fira, 1934, p.29)
- “**carchofetes**” (Ortí, M. A.: Sol de Academias, 1659, p. 32)
- “també a les **carchofetes**, / lletugues, cols...” (Coloquis de la fulla, c.1740)
- “**carchofetes** que li culc” (Escalante: El agüelo Cuc, 1877)
- “pollastre, conill, **carchofetes**...” (Semnari El Pare Mulet, 1877, p. 47)

Juan Colom y Sales, dramaturgo y Catedrático del Conservatorio de Valencia, publicó una obra donde se hacía referencia a "la **Carchofa de Silla**" (Colom y Sales: El benefisi de Mora, 1881, p.28) con la **-ch-** morfológica valenciana. Hoy sería apartado de su cátedra y acusado de "terrorista blaver" y fascista. En 2020, la política del autoodio ordena usar a los valencianos el catalán "carxofa".

Per aixó diu que ha de anar
á la carchofa de Silla

El dramaturgo Colom y Sales usaba el idioma valenciano en 1881 y la correcta morfolología "carchofa", heredada de los tiempos medievales de Enrique de Villena, en 1423; y de un Reino donde moros, judíos y cristianos usaban el romance valenciano.